



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13669

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

SABADO 15 DE FERRERO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corras ponsales en Paris: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

PARA "EL ECO DE CARTAGENA"

Los diques del Arsenal de Cartagena

Río inagotable de oro fue, para el Arsenal de Cartagena, su dique flotante. De él se amparaban los buques de guerra y del comercio para limpiar fondos y reparar averías. Sirvió de balanza á los Ingenieros para ponderar la rigidez de los cascos, de hierro, de acero y de madera. Enorme cetáceo, sustentó y condujo desde el varadero horizontal de San Rosalía á las aguas de la dársena, los buques de nueva construcción en cuanto se hallaban en aptitud de permanecer á flote. Joya inapreciable es, para el Arsenal de Cartagena, su actual dique seco. Sin él no vendrían á varar aquí el «Pelayo», el «Carlos V» y los demás barcos de nuestra merceda flota. A pesar de los grandes servicios que este dique presta y está llamado á prestar, se le desacredita por sus filtraciones y, sin conocimiento de causa, se censura á la Administración de Marina, calificando al contrato de esta obra, como el caso más impudico de contratación que se haya visto. Merece tal calificativo a autorización para el derribo de lo que estorbaba á la obra, en la seguridad de que esta reportaría más ventajas que la conservación de los talleres y almacenes derribados? Al contratista se le exige, en las cláusulas del contrato, que se repusiera, lo que interesaba, conservar en su primitivo estado; y así lo hizo efectivamente.

Al construir un dique puede ganarse dos prócimientos; ó sea, ó se invierte el capital necesario para llegar al límite de imperfección asquerosa, en el estado actual de la industria; bien sea el de contentarse con una impermeabilidad menos perfecta, á condición de hacer, en lo sucesivo, gastos para el achique de las filtraciones, cada vez que haya un barcón en el dique. Se economiza en el segundo caso, buena parte del capital que en el primero se invierte; sin embargo, es preciso calcular previamente, si los intereses del capital economizado superan ó no á los gastos que el agotamiento de las filtraciones origina; si resultara superavit, el segundo procedimiento reportaría ventajas; de lo contrario, debe adoptarse el primero. Si la construcción de un dique, en razón de sus dimensiones y emplazamiento, debía costar por lo menos, seis millones de pesetas, y se ha construido por cuatro y medio millones, no cabe duda de que el millón y medio de pesetas economizado produciría anualmente, impuesto al interés simple del 6%, un rédito de 90.000 pesetas. Por otro concepto, si nuestra escuadra contara con treinta buques mayores, entre acorazados y grandes cruceros (los únicos llamados, entre todos los de la Armada, á utilizar económica y racionalmente el dique aludido) y si cada uno de ellos hubiera de permanecer diez días consecutivos en seco, y por dos veces al año, el achique de las filtraciones costaría 88.740 pesetas, en la hipótesis de que el achique diario «no interrumpido», cueste 147'90 pesetas. El total cosido del agotamiento de las filtraciones resulta pues inferior al rendimiento del capital que se ha economizado.

Los detractores del dique seco del Arsenal de Cartagena, al cual son plenamente aplicables las cifras y consideraciones que preceden, tomen nota de lo expuesto y comprenderán la sin razón de sus malévolos ataques. En

tre otros impugnadores, «España Nueva» publicó hace algún tiempo (más de un año quizás) un artículo titulado «Ocho millones en diques», en el cual se propone al desprestigiar el dique y las personas que en su construcción intervinieron, la más injusta y desconsiderada censura á la Administración de Marina.

Propios y extraños apenas han vuelto de su asombro al ver que el dique resultaba de momento con bastantes filtraciones. «España Nueva» se admira de que rezuma ahora que es nuevo; pues precisamente por que es nuevo son ahora más abundantes las filtraciones. El tiempo y los fenómenos del colmatage se encargarán de reducir las en proporciones considerables. Las partículas sólidas, casi siempre de sales calizas, acarreadas por las aguas en movimientos, que producen las filtraciones, tapan los poros de hormigones y morteros y van obstruyendo los conductos por donde avanza el líquido invasor hasta penetrar en el caso que se ha pretendido, como desideratum, hacer impermeable. Por esto, la cantidad de agua que se infiltra en el dique durante un tiempo dado (una hora por ejemplo), ha disminuido en la proporción de 41 á 105, es decir, que se ha reducido á menos de la mitad. De esperar es que la reducción se haga más grande todavía. El dique núm. 5 del Havre, el de Messina, muchos del imperio británico, en la metrópoli y en las colonias, algunos de los Estados Unidos, el de nuestra Compañía Transatlántica en Matagorda (bahía de Cádiz), los viejos diques del Arsenal de la Carraca y otros que no recordamos ahora, son, por este concepto, inferiores al de Cartagena.

Por vastos y profundos que sean los conocimientos geológicos é hidrogeológicos del terreno en que haya de emplazarse un dique, no es posible fijar a priori el emplazamiento más conveniente para los aparatos de achique de las filtraciones que en el curso de la obra se presentasen. Afirmar lo contrario es dar pruebas inequívocas de un desconocimiento completo de estas cuestiones. Hay que dejar indeterminado ese emplazamiento para fijarlo en los sitios que lo impongan las necesidades del momento.

El llamado hermoso edificio de la fábrica de jarcias, estaba tan ruinoso y amenazando de tal modo derrumbarse sobre los transeúntes, que fué indispensable ponerle arcos botareles allá por los años de 1884 á 1886. La iniciativa de su derribo por el contratista del dique seco y de la concesión al mismo de los materiales procedentes de la demolición para que se reintegrara de los gastos y peligros que semejante obra implicaba, se debió al Excmo. Sr. Don Tomás Tallerie (Q. D. H.), cuya rectitud, relevantes dotes de Ingeniero y generoso desprendimiento, le colocan por encima de toda ruín sospecha. Toda Cartagena recordará siempre, con la veneración más grande, con el mayor respeto, á ese hombre de inteligencia superior, de saber profundo y de tanta generosidad, que cedió al Hospital de Caridad los honorarios que debía percibir como director técnico de las obras del dique. De ese derribo se excluyeron las dependencias extremas del edificio, porque se hallaban en buen estado de conservación y aún subsisten. Se ha dejado también tales

como se construyeron, las arcadas de la planta baja del edificio central, con intención de que sustenten ligeras techumbres metálicas y puedan constituir tinglados convenientes para almacenar ciertos materiales ó servir de taller á obreros de varias profesiones. Quien haya visto el pando, las grietas y pudriciones del maderamen del vetusto edificio, tendría que rendirse á la evidencia de que no pudo aplicarse al pilotaje de las fundaciones del recinto. Todo ese pilotaje se hizo con madera en rollo; que a procedente de la fábrica de jarcias tuvo limitado su empleo á los codales y tablas de las entivaciones á cobertizos provisionales, á los andamios y á servir de combustible en las calderas que suministraban el vapor á los motores de las bombas que hacían los agotamientos parciales y á otras máquinas en movimiento. Lo que si ha costado una millonada al Contratista, ha sido la madera para la ataguía, que se importó de Barcelona y se adquirió en piezas de dimensiones excepcionales.

Ni en la memoria, ni en los planos, ni en el presupuesto del dique, ni en las bases para el concurso, ni en las condiciones del contrato, se hace la más mínima alusión á los picaderos y su embargo; se obligó al Contratista á que los elaborase y colocase. Razón de sobra ha tenido el Contratista para apelar contra disposición tan injustificada, primero ante el Ministro de Marina; después ante el Consejo de Estado en su sección de lo contencioso administrativo. El alto tribunal sentenció á su favor; pero esta es la fecha en que todavía no se le ha pagado el coste de los picaderos.

Hay algo de censurable en que el Arsenal Militar al Contratista los auxilios, materiales y efectos sin aplicación inmediata al servicio y previa tasación hecha por un Ingeniero de la Armada é intervenida por un Jefe de Administración y abonando su importe el Contratista? Indudablemente que no.

El dictaminar en la prensa, sobre cuestiones profesionales, que no se conocen y de las que no se tienen más noticias que los informes de la insidia y de la ignorancia, es ocasionado á extraviar la opinión pública y á lastimar reputaciones bien sentadas. Ojalá todos los Contratistas del Estado procediesen con la buena fe y el desinterés de los Sres. D. Dámaso Rodríguez Arango y D. Pío Wandosell, que se prestaron á evitar, perjudicando sus propios intereses los desastres que hubiera acarreado la mutilación del proyecto del eminente Ingeniero don José Baldasano. Para hacer económicamente viable este dique se hicieron reducciones en el revestimiento de sillería, en el hormigón del zamepado, en los espesores de este último y de los muros laterales; se aceptaron turbinas de pequeño diámetro que retardan los achiques y tienen un rendimiento mínimo. No obstante el dique ha prestado, presta y prestará excelentes servicios á la Marina Militar y á la Mercante.

Si Cartagena ha de ser un puerto militar, base futura de operaciones navales dentro de poco tiempo (cuatro ó seis años) se ha de sentir la necesidad de tener aquí un dique seco, apto para recibir hasta los acorazados de 22.000 toneladas. Entonces llegará la ocasión de que el Gobierno y los al-

tos funcionarios de la Armada se percaten de que las grandes obras hidráulicas deben hacerse bien ó no hacerse; que han de ejecutarse sin escatimar gastos, porque la mayor parte de las economías que en esas construcciones suele introducirse resultan contraproducentes. El Estado no saca réditos de las construcciones para los servicios que le están encomendados; por el contrario, las védesmerecer bajo la acción del tiempo y de los agentes exteriores; su objetivo ha de ser que llenen cumplidamente los fines técnicos á que se destinan, sin descuidar las condiciones económicas en que deben ser ejecutados. Ante los ojos tienen ejemplos de obras que debieron durar una centuria, y á los ochos lustros han quedado punto menos que inservibles; tales son los frutos de la osadía, la ignorancia y la inesperienza reunidas!

El pasado no es garantía de que sea mejor el porvenir. Toda mirada retrospectiva infunde el temor de que resulten defraudadas nuestras esperanzas. Si recurrimos á las enseñanzas del ayer, cuanta mezquindad hallaremos en la construcción del dique de Cartagena; cuanta intrasigencia, por ambas partes, en la del que se ha hecho en la Carraca! El que se proyecta para el Ferrer está calculado á muy bajo precio, de ser exacto que se le presupuesta en siete millones de pesetas. Deseamos que su emplazamiento sea mejor elegido que el actual de Cartagena y que su orientación resulte más acertada que la del de la Carraca. Su plan debe afirmarse de manera que no se levante y baje con la marea, como lo hacen los diques número 1 y número 2 del Arsenal gallego, que los contratos pizarrosos muy inclinados no den plena confianza en las fundaciones. Librele Dios de tener cinco inspectores diferentes como los tuvo el de la Carraca, ó tres inspectores y otros tantos directores como le cupieron en suerte al de Cartagena! Menester es que no sean los inspectores meras máquinas de comprobar si la ejecución de la obra se ajusta estrictamente á las cláusulas del contrato: preciso es que tengan iniciativas propias. Los datos, características y coeficientes locales no se adquieren leyendo libros ó examinando planos en las oficinas de un Ministerio: Tampoco se adquieren por comisiones oficiales que visiten periódicamente el emplazamiento de las obras; porque las visitas son frecuentes ó se verifican á largos intervalos; en el primer caso resulta excesivamente caro el procedimiento; en el segundo, no hay continuidad en las observaciones. En todo caso entre las visitas de presentación y despedida, las comidas oficiales, los ratos en el café ó en el casino, se dedica al trabajo una fracción pequeñísima del tiempo de permanencia en la localidad; se llevarán los comisionados la impresión del día ó de los limitados días que allí se detuvieron; más no serán los conocimientos adquiridos comparables con los del que durante días, meses y años ha hecho experiencias y observaciones continuas.

La política de merinar atribuciones, rebajar categorías, suprimir, por economías dispendiosas, hasta el sobresueldo de un vigilante nocturno, debe reemplazarse por la de aumentar los prestigios de todo lo que represente principio de autoridad; política de enaltecimiento y de generosidad que retribuye liberalmente cuantos servicios se conciben indispensables. Renunciemos á esa manera dispectiva de considerar á los contratistas, no viendo en ellos á los auxiliares necesarios para realizar las grandes construcciones nacionales, teniendo el prejuicio de que son astutos explotadores del Estado,

que solo se proponen sacar pingües ganancias con el fraude y por malas artes curialescas. Levantar y no deprimir sea la futura norma de la Marina que los empresarios de sus grandes obras han sido casi siempre hombres de corazón y de bastante patriotismo para posponer sus propios intereses al sagrado interés de la Patria.

También fuera de desear que los obreros, por su parte, no sometán á desleales imposiciones á las entidades que nos construyan los grandes diques del Ferrer y de Cartagena.

La más vulgar previsión aconseja que al fijar las dimensiones de los nuevos diques se tenga presente que, en una veintena de años, los desplazamientos de los buques han aumentado en un 50 0/0 y las esloras en un 20 0/0 y que la profundidad de las dársenas y puertos se estima actualmente en 9 metros á la bajamar de mareas ordinarias.

Esos grandes vasos que se llaman el dique de la Campana, en el Ferrer, los diques secos de la Carraca y los diques flotante y seco de Cartagena, con todas sus deficiencias (¿qué obra humana no las tiene?) y con las lesiones que en ellos causa el tiempo, han llenado cumplidamente su misión en este mundo, á semejanza de las personas que, no obstante sus defectos físicos y sus achaques, van cumpliendo, con generoso impulso, la misión social que el Supremo Hacedor les ha confiado.

Cartagena y Febrero de 1908.

SAMUEL DE NATAR.

Centenario del dos de Mayo

El Monumento á Daoiz y Velarde

Ha sido aprobado por el Congreso el siguiente proyecto de ley:

«Artículo 1.º Se erigirá un monumento á los capitanes de artillería Daoiz y Velarde frente al Alcázar de Segovia.

Art. 2.º Se autoriza al ministro de guerra para que conceda el bronce, hierro y demás materiales que puedan necesitarse para la construcción, que existan en las dependencias del Cuerpo de Artillería.

Art. 3.º El monumento tendrá asta-bandera, para que el pabellón nacional ondee en los días que se enarbole en los edificios militares.

Art. 4.º Toda fuerza armada que desfile frente al monumento le rendirá honores de capitán general muerto en campaña.

Art. 5.º Todo individuo perteneciente al Cuerpo de Artillería, cualquiera que sea su graduación ó clase, que pase frente al monumento, le hará el saludo correspondiente á oficial general.

Art. 6.º El plazo máximo para colocar la primera piedra será el día 3 de Mayo del año actual.

Cuernos y Caireles

—En Valencia se celebrará el día 27 del próximo mes de Abril una corrida de toros á beneficio de la Asociación de la Prensa, en la que tomarán parte los diestros «Bombita», «Lagartijillo» y Vicente Segura.

—El día 22 del actual torrearán en la plaza de Barcelona, los diestros «Bienvenida» y «Bombita III».

—El diestro «Machaquito» ha firmado las contrataciones para tomar parte en las corridas que se han de celebrar en la plaza de San Sebastián los días 19 y 20 de Abril, 9, 15, 16 y 30 de Agosto, y 6 de Septiembre, y también ha sido ajustado para torrear tres corridas en la plaza de Barcelona.

—«Bombita» y «Gallito» estoquea-